



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

“EL NEOCLASICISMO EN LA FIGURA DE JACQUES-LOUIS DAVID”

AUTORÍA DAVID GONZÁLEZ LAGO
TEMÁTICA Historia del Arte
ETAPA Bachillerato

Resumen

A mediados del siglo XIX, los artistas reaccionan contra los recargamientos barrocos con un nuevo estilo que volverá a evocar al arte de la antigüedad griega y romana: el neoclasicismo. Frente al movimiento barroco, el neoclasicismo aportará quietud y serenidad. Frente a los contrastes de luces y sombras barrocos, el neoclásico será un estilo menos preocupado por la luz. Se preocupará más que el barroco por el dibujo, pero menos por el color. Uno de sus pintores más representativos, si no el que más, es Jacques-Louis David. Nos serviremos de él, y concretamente de su obra “El Juramento de los Horacios”, para adentrarnos brevemente en este estilo decimonónico.

Palabras clave

- Revolución
- Ilustración
- Dibujo
- Libertad
- Academicismo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

1. INTRODUCCIÓN: EL NEOCLASICISMO.

Jacques Louis David es una de las figuras más destacadas del Neoclasicismo en Francia, pero antes de comenzar a analizar al pintor quizás más representativo del estilo, haremos unas consideraciones generales sobre el Neoclásico.

El término “Neoclasicismo” se acuñó a mediados del siglo XIX como un término peyorativo sugiriendo falta de vida e impersonalidad. Estas connotaciones negativas se han aferrado al término, y las ardientes aspiraciones de los fundadores del Neoclasicismo han quedado oscurecidas por el hecho de que los aspectos más decorativos del movimiento se han asociado más estrechamente con la palabra en la conciencia común que las grandes obras maestras de David y Canova.

El Neoclasicismo es el movimiento dominante en el arte y la arquitectura europea de finales del siglo XVIII y principios del XIX que buscó su inspiración y modelo en la antigüedad clásica a través del clasicismo francés. En sentido estricto el término neoclasicismo se refiere al arte que se produjo en Francia tras la Revolución burguesa de 1789; supuso profundas implicaciones morales, al estar asociado a un cambio de estado social y a un deseo de restablecer los valores romanos antiguos en la vida civil. La Ilustración encontró en la producción de imágenes un vehículo idóneo para ilustrar nuevos valores morales, criticar el pasado académico, barroco, rococó y contribuir a la transformación de las costumbres y su secularización.

La crítica del arte se hizo un género cada vez más atendido y demandado a través de intelectuales como Diderot. Otro factor importante era la existencia de un público que testimoniaba la exigencia de un proceso de democratización del consumo de las imágenes. El público y la crítica no sólo contribuyen a plantear cual debe ser la función del artista en la sociedad, sino que, además intervienen de tal manera que en muchas ocasiones los pintores se ven obligados a incluir en términos pictóricos su presencia, ya fuera cambiando los temas o eligiendo nuevos sistemas de representación tratando de incorporar esa mirada crítica.

No puede olvidarse tampoco que en los años centrales del siglo XVIII la tradicional jerarquía artística, consolidada por las academias, seguía siendo atendida por los ilustrados. De esta forma la pintura de historia mantenía una su elevada posición en la jerarquía de los géneros unido a la nueva pasión por las ruinas, estimulada por los descubrimientos de Pompeya y Herculano.

Algunos autores consideran que no hay una línea clara que separe el Neoclasicismo del Romanticismo, ya que, en la recuperación del arte antiguo, el celo arqueológico podía dar paso fácilmente a una nostálgica aspiración a una Edad de Oro perdida, por lo que el término “Neoclasicismo Romántico” se podría usar para caracterizar un aspecto del Neoclásico en el que el interés por la Antigüedad se tiñe de sentimientos románticos.

Otros autores consideran como directos precursores del neoclasicismo estricto los movimientos denominados arqueologista y academicista; aunque es importante destacar que el origen del neoclasicismo fue más intelectual que estilístico, y su foco quedó establecido en Roma.

2. JACQUES-LUIS DAVID, SÍMBOLO DEL NEOCLASICISMO.

David inauguró una nueva forma de pintar y representó históricamente la figura de un artista comprometido. La figura de David no puede ser entendida sin Roma, usó Roma para ser más francés. Su clasicismo por tanto no es mimético y abstracto, sino histórico y nacional.



Jacques-Louis David nació en París en 1748 y falleció en 1825 en Bruselas. Conocido como el reformador de la escuela francesa y restaurador de los principios correctos, nunca llegó a alcanzar una coherencia artística total. De niño era un apasionado del dibujo. Su madre viuda le llevó a Boucher y este le recomendó a Vien como un buen profesor.

Podemos distinguir varios momentos en su carrera: pintor del antiguo régimen, artista republicano y artista de la corte de Napoleón.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Su arte no dejó de oscilar nunca entre el poussinismo, idealismo, racionalismo, neoclasicismo y los elementos contrarios del rubenismo, naturalismo, emotividad y espíritu barroco. Se siente atraído instintivamente por el último conjunto de características. Mucho fuego en el hombre y mucho rojo en el trabajo; esta eran las críticas oficiales típicas de sus inicios.

David reconoció con prontitud la necesidad de comedimiento; es posible que sintiese que su destino era unificar el rubenismo y el poussinismo, para crear un arte que reuniese las tendencias conflictivas del siglo: tener al mismo tiempo una naturalidad intensa y una nobleza suprema, transmitir un contenido apasionado en una forma meticulosa, una lección moralizante y una gran pureza pictórica.

Entre 1769 y 1774 participó en los concursos de la Academia: en 1771 el Combate de Marte y Minerva perdió ante la versión de Suveé; en 1773 La Muerte de Séneca perdió frente a la Peyron y en 1774 logró ganar el primer premio con Antioco y Estratonice.

Entre 1775 y 1780 está en Roma como pensionado, en esta fecha Viena era director de la Academia francesa de Roma. David descubrió en Roma la antigüedad clásica y dibujó composiciones de Ribera, Caravaggio y Veronés. La pincelada de Batoni, suave y libre de las tendencias hacia el exceso de rojo, también moldearon su técnica; eran todavía años de aprendizaje par David en los cuales no forjaba un estilo único.

En 1780 regresa de Roma y en el Salón de 1781 presenta el Belisario, primer cuadro que parece abrir un camino diferente en su carrera; pero fue con el Juramento de los Horacios 1784 con el que logra consolidar un lenguaje, establecer un abismo con respecto a la tradición, ennoblecer el arte de la pintura, ya que siempre pensó que se había convertido en un vulgar oficio en manos de los academicistas. El éxito del Juramento de los Horacios afectó tanto a su propio futuro como pintor como a la propia pintura como instrumento artístico e ideológico.

En los años siguientes, David pintó alguna de sus mejores obras en la secuela de su gran cuadro de 1784, y entre ellas cabe destacar la ejemplaridad virtuosa de la muerte de Sócrates y la crítica política que esconde el tono helenístico y poco heroico, casi un tratamiento rococó de figuras clásicas, de su Paris y Helena.

En 1789 coincidiendo con la Revolución, David pinta otra de sus grandes obras, también por encargo de la corona, los lictores devuelven a Bruto los cuerpos de sus hijos muertos. David cambió el tema originalmente propuesto por otro de clara resonancia republicana, representando así el momento en que Bruto recibe los cuerpos de sus hijos después de haberlos mandado a matar por haber traicionado la República participando en una conspiración que pretendía devolver la monarquía a Roma, retomando así la ejemplaridad moral del Juramento de los Horacios.

INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

El Bruto de David terminó mientras él mismo participaba en el asalto a la Bastilla y su propio compromiso político iban a convertirlo en el artista de la Revolución. Si la Roma Republicana le había proporcionado la iconografía de una pintura que buscaba una complicidad con la historia, si su clasicismo escondía, en realidad, una profunda actitud anticlásica, la Revolución despejó el camino para que ambos, estilo e iconografía, iniciaran un camino moderno en el que las novedades lingüísticas y formales parecían establecer un acuerdo con la política, con la libertad. David aportó un lenguaje a la Revolución y esta le proporcionó una nueva iconografía; a partir de entonces la pintura de historia no necesitaba recurrir ni al pasado ni a la alegoría, le bastaba la realidad los nuevos héroes. En la nueva situación David llegó a controlar la situación artística.

Posiblemente, el mejor cuadro de historia de David en el que un solo personaje adquiere una monumentalidad histórica, a pesar de su apariencia de retrato heroico y sagrado, sea el de la muerte de Marat 1793. El mártir de la revolución dio ocasión al pintor para hacer una pintura laica, democrática y, a la vez, religiosa, histórica y monumental.



Con posterioridad, David reconsideraría muchas de sus actitudes jacobinas y pasaría a ser el pintor de Napoleón, elaborando una nueva iconografía y un nuevo estilo que, a veces, da la impresión de ser regresivo por dulcificado, por académico, se hizo más griego, más neoclásico, aunque siempre mantuvo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

la lealtad a Bonaparte. Entre los cuadros de esta época cabe recordar el Rapto de las Sabinas. Siguió pintando retratos y construyendo la imagen heroica e imperial de Napoleón. Fueron muchos los pintores, discípulos o no, que se instalaron durante esos años y los siguientes en las maneras de David.

Su actuación revolucionaria y su encendido bonapartismo determinan su exilio al regreso de los Borbones, pasando los nueve últimos años de su vida el Bruselas. Ejerce aún la influencia que su magnífica figura proyectaba, y realiza obras magistrales de temas de la leyenda y mitología griegas, como el Amor y Psiquis, la Despedida de Telémaco y Eucaris, la cólera de Aquiles y Marte desarmado por Venus y las Gracias, todo ello dentro de la más pura línea neoclásica de la antigüedad, buscando la belleza ideal propugnada por Winckelmann y la fuente de inspiración en la Grecia Clásica, alejados de cualquier tipo de connotación política.

3. UNA OBRA EMBLEMÁTICA DE DAVID: “EL JURAMENTO DE LOS HORACIOS”.

Como indicamos arriba, tal vez el cuadro más representativo y conocido de Jacque-Louis David sea “La muerte de Marat”. Sin embargo, hemos elegido este otro lienzo por considerarlo más representativo aún de lo que son los ideales estéticos e ideológicos del arte Neoclásico, por oposición al ideal artístico que predominaba en el Barroco.

Este cuadro lo realiza por encargo del conde D’Angiviller entre 1784 y 1785. Se trata de un óleo sobre lienzo de 330 x 425 cm y actualmente se encuentra en París en el Museo del Louvre. Evoca el episodio de Décadas de Tito Livio donde los tres Horacios, defensores de Roma se enfrentan a los tres curiacios, defensores de Alba, para poner fin a la guerra entre estas dos ciudades. El cuadro está inspirado en la tragedia de Corneille y representa el momento en que los tres hermanos prestan juramento ante su padre.

Parece que al menos desde 1781 se había sentido atraído por la historia de los Horacios, por la virtud de sus gestos de anteponer el honor del estado a los vínculos familiares. David ensayó varias soluciones sobre el momento que mejor podría representar la ejemplaridad del drama, eligiendo el previo a que se desatasen los acontecimientos. Convencido de que su obra debía tener una significación artística e histórica muy especial, decidió volver a Roma, en 1784, para pintar el cuadro así rodeado por la antigüedad, pero también distante de París, lo que acentuó la expectación con la que él quería que fuese recibida la obra.



El cuadro representa un momento especialmente emocionante en el que los tres hermanos deciden “vencer o morir” en su lucha contra los Curiacios, jurándolo ante su padre, con la presencia trágicamente silenciosa de sus hermanas. Cabe señalar en este sentido, que David eligió para sus pinturas los momentos previos o siguientes a la acción central de la historia que representaba. Paralizaba pictóricamente el tiempo como para congelar dramática y expresivamente la acción antes o después de su desencadenamiento. En los Horacios, la composición se desnuda, las figuras representan imágenes arquetípicas, simbolizan algo que está más allá de lo contingente, la virtud y el heroísmo. Reduciendo el número de personajes a lo absolutamente imprescindible y situándolos, como si fueran objetos, en un vacío escenográfico casi transparente, casi perspectivamente arcaico. David llenó de individualidades emblemáticas su pintura. Los tres hermanos con los brazos levantados son además de tres imágenes, la figura del juramento. El tema tenía un origen iconográfico clásico que sería utilizado para otros juramentos por artistas como Fussli, Blake o Flaxman.

Jacques-Louis David no realiza ninguna concesión a lo convencional, con colores planos y poco cálidos, sin transiciones tonales ni claroscuros, con ritmos asimétricos entre la erguida postura de los varones y la sinuosa emoción de las mujeres, una distancia ideológica y compositiva que fue



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

reconocida casi de inmediato, y, sin embargo, esa falta de continuidad pictórica y psicológica de los protagonistas no solo era intencionada, sino que, además, era controlada gracias a la arquitectura pintada que servía de marco escenográfico a la acción, con una columna dórica sin basa, pero también sin estrías, como para intentar un pacto simbólico entre el orden dórico de Paestum y el toscano defendido por Piranesi. Clasicismo severo, patriótico, ético, abstracto: un modelo de comportamiento tanto pictórico como político era el que David proponía en esta pintura que fue vista como un presagio de la Revolución.

4. APLICACIÓN DIDÁCTICA

Como hemos indicado en alguna ocasión en el presente artículo, Jacques-Louis David es uno de los artistas que mejor representan y resumen el ideal del Romanticismo. Por ello, hemos elegido una obra de este pintor francés como muestra más representativa de este periodo del arte del siglo XIX, pues en la obra elegida podemos encontrar prácticamente todas las características relevantes que distinguen al Romanticismo.

El tema tratado en el presente artículo sería material de estudio en la materia de Historia del Arte correspondiente al 2º curso del Bachillerato. No obstante, las limitaciones de tiempo con que cuenta esta asignatura impediría tratar el período del Romanticismo en general y a Jacques-Louis David en particular con tanto detenimiento. Por tanto, esta obra del pintor romántico francés podría ser utilizada en el aula como trabajo de ampliación para nuestro alumnado, como medio para que nuestros alumnos indaguen un poco más a fondo en este período artístico, y sean capaces de ahondar algo más en él.

Una posible tarea que nuestros alumnos podrían desempeñar sería la de buscar información a través de internet acerca de Jacques-Louis David, en primer lugar, y posteriormente buscar toda la información posible acerca de la obra "El juramento de los Horacios". Además, podríamos proponer a nuestro alumnado que buscaran información acerca de otras obras distintas y también representativas del pintor francés y que las expusieran en clase.

5. BIBLIOGRAFÍA.

- Delfín Rodríguez, a. (1996). Del Neoclasicismo al Realismo. Madrid: Historia 16.
- Chilvers, I. (1992). Diccionario de arte. Madrid: Alianza editorial.
- Anglés, E. A. y Morales y Marín, J. L. (1996). Historia Universal de la pintura. Del Tardobarroco al Romanticismo. Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Levey, M. (1994). Pintura y escultura en Francia. 1700-1789. Madrid: Ed. Cátedra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: David González Lago
- Localidad y provincia: Córdoba.
- E-mail: dgl_1981@hotmail.com